SEMBLANZA DE GONZALO SUÁREZ BELMONT

*Raúl Figueroa Esquer**

Conozco al Maestro Gonzalo Suárez Belmont desde 1988. Mis primeros contactos con su persona fueron a través de las reuniones de las materias de Historia Socio-Política de México y Problemas de la Realidad Mexicana Contemporánea en el Departamento Académico de Estudios Generales.

También, durante 1989 fue alumno mío en el Diplomado en Historia de Occidente que yo coordinaba y, como es de rigor, me tocó impartir el módulo dedicado al siglo XIX.

En aquel tiempo éramos vecinos, yo de la colonia Juárez y él de la Tabacalera, razón por la que amablemente me invitó a su casa para compartir sus enormes conocimientos de historia y los objetos antiguos que posee.

Don Gonzalo Suárez es un gran anticuario, asunto del que quiero extenderme un poco.

Me quedé asombrado al ver que en una casa particular aparecieran piezas prehispánicas registradas ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como por la enorme cantidad de documentos que posee. Me impresionó ver ejemplares de los pagarés de los Bonos de la Deuda Española del siglo XIX.

También gocé de la amabilidad, la hospitalidad y la excelente gastronomía de su esposa María Luisa Prado.

*Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

De Gonzalo puedo relatar muchos testimonios como persona, abogado y maestro, asesor y consejero en los más diversos campos.

Él también, tal vez sin saberlo, me enseñó a lidiar con los cobros abusivos de la tarjetas de crédito y cómo resolverlos.

Por 1993, mi relación siempre cordial y respetuosa tuvo un extraño paréntesis. Fue en el semestre de agosto-diciembre en el que su hijo mayor, Gonzalo Suárez Prado, llevó conmigo el curso de Historia Socio-Política de México.

Gonzalo padre dejó de dirigirme la palabra.

Yo estaba atónito ante esa actitud.

Su deseo, después lo entendí, era preservar mi imparcialidad y de que no se mezclase nuestra amistad con el desempeño académico de su hijo, que por cierto fue excelente y al terminar el curso, reanudamos nuestras reuniones y tertulias con don Gonzalo padre.

El Maestro Suárez Belmont me enseñó sus técnicas para calificar uno de los más complejos problemas de las materias de Estudios Generales, la evaluación de la participación oral de los alumnos.

En el 2010, sufrí una operación en el pie derecho por una deformación genética. Me desesperaba con mi lenta recuperación. Gonzalo insistió en que acudiera con un especialista que era de toda su confianza, así fui encaminado a mi completa recuperación.

En efecto, dicho especialista, el doctor Drake Navarro, un traumatólogo cubano dedicado a la medicina del deporte, pudo lograr a través de varias sesiones mi completa recuperación.

Todo lo anterior es para dar idea a este público de la dimensión humana de don Gonzalo Suárez Belmont, gran maestro, amigo entrañable, padre y esposo ejemplar.